

Sumario

La experiencia evangelizadora de la Iglesia que peregrina en Canadá, la ha llevado a dar más allá de sus fronteras, marcando una profunda renovación en aquellas iglesias que recibían a los misioneros. Hoy la abre a una nueva visión misionera, que a partir del Sínodo, recibe una nueva luz en la tarea evangelizadora de cara al nuevo milenio.

Sentido misionero del Sínodo: visión canadiense

Mons. François Lapierre, pme

Obispo de Saint-Hyacinthe - Canadá

□

Para hablar del sentido misionario del Sínodo desde Canadá, me parece necesario hacer un poco de historia sino queremos quedarnos únicamente a nivel teórico. No hablaré de la primera misión en nuestra tierra, de los santos mártires canadienses quienes tenían un proyecto evangelizador impresionante. Pienso que, después de más de 400 años, el último Sínodo marca para nuestro país, un momento tan importante como la llegada de los primeros misioneros. El Sínodo nos ayuda a redescubrir el sentido de la misión.

Para nuestra Iglesia, la palabra "misión" ha hecho referencia a la evangelización de las primeras naciones de nuestro país o al anuncio del evangelio en otros continentes. Hasta hace poco, la misión aparecía como una realidad vivida más allá de nuestra fronteras. Para hablar de lo que se vivía en casa, se usaba la palabra "pastoral". Además, no se hablaba de "misión", sino de "misiones" y esas misiones se realizaban en el extranjero.

1. La experiencia de los 40 últimos años

Quisiera referirme a la experiencia misionaria de los últimos 40 años en referencia con nuestro continente. Sabemos que en 1959, tuvo lugar en la Universidad de Georgetown en Washington, una reunión muy importante convocada por el papa Juan XXIII. Esa reunión había sido pedida por obispos como dom Helder Cámara quien estuvo en ese encuentro con otros cinco obispos latinoamericanos. Estuvieron también presentes seis obispos americanos y seis canadienses.

En esa reunión, el cardenal Samoré quien representaba al papa pidió a las Iglesias del norte que compartieran 10% de su personal y de su dinero con las Iglesias más pobres del sur. Los resultados de esa reunión han sido importantes. Muchas diócesis de nuestro país empezaron a mandar misioneros al sur. Nuestra diócesis abrió una

misión en la parte amazónica del Brasil. Los años 60 han visto centenares de sacerdotes, religiosos ir hacia el sur.

Una de las motivaciones para ese movimiento ha sido el miedo frente al comunismo. Muchos misioneros salieron de nuestro país con esa visión anticomunista pero al descubrir la magnitud del problema social, de la desigualdad existente en nuestro continente, se abrieron a la necesidad de cambio y a una visión más comunitaria de la fe.

De una manera paradójica, en esos años, la Iglesia latinoamericana ha vivido una renovación profunda y, durante ese tiempo, la Iglesia de nuestro país ha conocido una crisis profunda. En esa situación, muchos aquí, empiezan a pensar que el desafío misionero ya no se sitúa fuera sino en nuestro país mismo. Poco a poco se va creando como una inversión de la misión. Frente al fenómeno nuevo de jóvenes de aquí que van a trabajar al sur como misioneros para tres o cuatro años, un obispo de Brasil me decía que las iglesias del norte piden ahora a las iglesias del sur de formar su gente para la misión interna.

El contexto socio-político ha cambiado también, hemos entrado en la era neo-liberal, se habla de globalización, de libre circulación de bienes. La guerra fría y a política de los bloques han quedado atrás, ya no se vive con el miedo al comunismo sino con la impresión que la ley del mercado es tan potente que no hay fuerza que la pueda contrarrestar. ¿Qué puede significar la misión en este nuevo momento?

2. Sentido misionero del Sínodo

Casi 40 años después del primer encuentro continental de la Universidad de Georgetown, el Sínodo viene a ser otro momento llave de la vida de la Iglesia en nuestro continente. Después del Vaticano II, la comprensión de la misión ha cambiado mucho. El Concilio ha querido superar una visión geográfica de la misión y desarrollar una visión más teológica, la misión de Dios en el mundo, ser misionero no significa primero cambiar de continente, sino cambiar de manera de ser y actuar en el mundo.

A la misión vista como conquista, el Concilio busca sustituir la misión como encuentro. La iglesia local es vista como primer sujeto de la misión y la relación entre las iglesias locales como sumamente importante para la misión. En este sentido, el Sínodo ha sido un momento importante. Todo el Sínodo ha mostrado la importancia capital del encuentro, el encuentro con el Señor, encuentro que no se puede dar sin otros muchos encuentros.

El Sínodo es testigo de una nueva comprensión de la misión, ya no una misión que va del norte hacia el sur únicamente pero de una misión que es primeramente encuentro con Cristo y significa conversión, comunión y solidaridad como lo expresaba el tema mismo del Sínodo.

Además, el Sínodo hace ver la necesidad de una nueva evangelización en todo el continente. No se trata únicamente de una segunda evangelización sino de una nueva evangelización como lo ha dicho el papa Juan Pablo II en Puerto Príncipe. El Sínodo hace pensar que esta nueva evangelización no se podrá dar sin un real encuentro entre las iglesias del continente, sin una globalización del Evangelio. La nueva evangelización aparece como la respuesta de la Iglesia a una globalización que crea una distancia cada día más grande entre ricos y pobres.

3. Impacto en nuestro país

Pienso que después de la caída de las grandes propuestas ideológicas, la propuesta evangelizadora del Sínodo es extraordinaria. En un país como el nuestro, muchos son tentados por lo que podríamos llamar una cultura de la decadencia, una cultura que no va más allá del individuo y sus necesidades. Pienso que por el mero hecho de haber sido continental, el Sínodo obliga a "mirar lejos" como lo decía Juan XXIII, a abrir horizontes y esto lo veo como algo sumamente positivo.

Se habla mucho de pastoral en nuestra Iglesia, existe a menudo más preocupación para reunir a los católicos que para ir en misión en el mundo y en la cultura. Hace unos meses, la Asamblea de los Obispos de aquí ha publicado un documento importante

que tiene como título: *Anunciar el evangelio en la cultura actual*. La influencia del Sínodo se hace sentir en este documento que pone el acento sobre la necesidad de volver al Evangelio.

Hay que reconocer que nos encontramos aquí frente a decisiones que van a exigir mucha valentía. Por un lado, afirmamos la necesidad de una nueva evangelización sin saber siempre lo que significa eso en lo concreto. Por otro lado, la manutención de los templos y de los servicios parroquiales absorben casi toda la energía. ¿Qué hacer cuando una iglesia que está casi siempre vacía necesita reparaciones que cuestan un millón de dólares canadienses? He admirado la valentía de Mons. Proaño que ha dado más importancia a los indígenas de su diócesis que a su catedral. La misión debe cuestionar un mundo que da ha menudo más importancia a las cosas que a las personas.

Cuentan que durante la construcción de la torre de Babel, cuando caía un obrero, lo reemplazaban inmediatamente, pero cuando caía un ladrillo, la gente lloraba. La torre de Babel es un símbolo de un tiempo de globalización donde se amaban las cosas y se utilizaba a la gente. La experiencia de Abraham marca una ruptura con ese mundo.

La propuesta evangelizadora del Sínodo me parece una luz en el umbral de un nuevo milenio. Muchos jóvenes de la diócesis viven intuitivamente la visión continental del Sínodo. Expresan la importancia de los laicos en este nuevo momento de la misión, muestra la importancia de las relaciones entre las iglesias del continente, van hacia el sur pero vuelven con una nueva energía misionera. Algunos de ellos descubrirán seguramente la necesidad de ir más allá, al encuentro de los que nunca escucharon hablar de la muerte y resurrección del Señor.

Dirección del autor:
Eveque CP 190
1900 Rue Girouard
Owest Saint Hyacinthe
PQJ2S-7B4 Canadá

407